

BIEN ESTÁ CADA PIEDRA EN SU AGUJERO

ÁNGEL GREGORIO CANO VELA

Prof. TEU de la Univ. de Castilla-La Mancha

RESUMEN

Con esta comunicación pretendo abordar el tema del «discurso repetido» a partir del refrán que le da título. El ejemplo podría haber sido otro, pero lo que me interesa destacar es que las «locuciones» —así las llama genéricamente E. Coseriu— deben ser estudiadas por la lexicología del discurso, con el apoyo de la historia social, la pragmática, etc. Es decir, se trata de unidades que funcionan en un discurso determinado (texto), y habrá que estudiar las relaciones contextuales y asociaciones de todo tipo que en cada caso concreto funcionen y nos den la clave para una adecuada interpretación semántica. Porque la lengua no sólo estructura significados de palabras, sino que también somete a reestructuración lo que llamamos «discurso repetido» desde el plano de la expresión, desde el plano del contenido, o desde ambos.

Quienes nos hemos ocupado del estudio de un campo semántico hemos visto, no sin resignación, cómo había que dejar fuera de nuestro estudio determinadas expresiones pertenecientes a lo que Coseriu ha llamado «discurso repetido». La lexicología histórica es incapaz de abordar el estudio de estas locuciones, así llamadas por Coseriu, y la lingüística sólo las puede estudiar en calidad de ciencia auxiliar. Sin embargo, algunos autores han puesto de manifiesto que hay frases hechas que responden a lo que también Coseriu ha llamado «técnica del discurso», y cuyos elementos admiten la conmutación léxica¹ —y en no pocos casos la conmutación estructural, añado yo—.

En mi trabajo sobre *El campo semántico 'agujero' en español* me encontré con estos dos refranes, recogidos por el *Diccionario de Autoridades*: «A el ratón que no tiene más que un agujero, presto le cogen» y «Bien está cada

¹ Vid. María del Mar Venegas, *El campo semántico 'tristeza' en español*. Madrid, Univ. Complutense, 1989, p. 18.

pedra en su agujero». El primero no ofrece problemas porque es analizable desde la técnica del discurso. Pero el segundo, dada su indudable carga ideológica y moral, es una de esas locuciones que según Coseriu debería ser estudiado por las ciencias literarias y la filología. No obstante, yo creí encontrar en un texto del siglo XV una documentación que me pareció una fase previa a la fijación de este refrán como discurso repetido. Es decir, un estadio sincrónico en que la expresión que nos ocupa sería aún técnica del discurso. La expresión en cuestión, en una traducción de *Las Etimologías de San Isidoro*, es «el forado de la piedra». Y aventuré allí una explicación que hoy sólo a medias me parece sostenible².

En realidad lo que encontré, sin percatarme entonces de ello, fue un cruce entre dos expresiones de distinta procedencia pero en cuya interpretación semántica han naufragado otros, incluido el propio *DA*, si bien esto nunca es un consuelo. El cruce al que me refiero se produjo entre «la piedra en el agujero» y «el agujero de la piedra».

Pero antes de entrar en materia quiero volver al cómo abordar el estudio de las locuciones, pues Coseriu se ocupa de ellas tangencialmente, a mi modesto entender, y en última instancia lo que hace es situarlas en tierra de nadie.

Como es sabido, él habla de tres tipos de unidades del «discurso repetido»: a) «equivalentes de oraciones»; b) «equivalentes de sintagma»; y c) «equivalentes de palabras».³

«Bien está cada piedra en su agujero», adscrita por el *DRAE* al lenguaje figurado y familiar, pertenece al primer grupo, y es conmutable por otras oraciones o textos enteros. Son, según Coseriu, una forma de la «literatura» en sentido amplio. Y la lexicología, según dijimos siguiendo sus razonamientos, no puede ocuparse de los «textemas», «frasesmas» o más genéricamente *locuciones*.

Una unidad como la que aquí nos ocupa sólo es analizable en un discurso determinado (texto). Su estudio compete, por tanto, a la lexicología del discurso. Y habrá que estudiar las relaciones contextuales y asociaciones de todo tipo que en cada caso funcionen y nos den la pauta para una adecuada interpretación semántica. A este respecto la gramática generativo-transformacional se vio obligada a formular reglas de «desambiguación» para frases del tipo «El burro de Pedro salió al campo». Es decir, oraciones en cuya estructura superficial han convergido dos estructuras profundas:

- a) 1. Pedro tiene un burro
2. El burro de Pedro salió al campo
- b) 1. Pedro es un burro
2. Pedro salió al campo

² Cano Vela, A.G., *El campo semántico 'agujero' en español*. Univ. de Castilla-La Mancha, 1995, pp. 24-26.

³ Coseriu, E., «técnica del discurso» y «discurso repetido»: en: *Principios...* Madrid, Gredos, 1991, pp. 113-118.

Sólo así sabemos quién es el burro en a) o en b).

La interpretación semántica de locuciones como «Bien está la piedra en el agujero» dependerá, como he dicho antes, de factores contextuales, de consideraciones diastráticas, diafásicas, del estilo de lengua, que puede no producir la necesaria interacción entre los interlocutores, amén de otras consideraciones. Y veremos que en nuestro refrán hay «otras consideraciones». Así nos encontraremos con interpretaciones diversas, según el texto y su contexto, para este refrán: 'Mejor no tocarlo', 'No está hecha la miel para el burro' o 'A quien Dios se la dé, San Pedro se la bendiga'. Esto si nos referimos a la sincronía actual. Pero sabemos por Covarrubias que en el Siglo de Oro la expresión «en cada agujero su piedra» era semánticamente equivalente a nuestra expresión actual «la cuenta de la vieja». Dice Covarrubias *s.v.* **trillar**: (...) Proverbio: «La cuenta del trillo, en cada agujero su piedra, que vale tanto como cuenta llana, y que todos la puedan entender».

El *DRAE s.v.* **cuenta** dice: «“La cuenta de la vieja”, fig. y fam. la que se hace por los dedos, por las **cuentas** del rosario u otro procedimiento semejante».

G. Correas registra hasta 3 variantes:⁴

1. «La cuenta del trillo, en cada agujero su guijo»
2. «La cuenta del trillo, en cada agujero su piedra, y la boba del Carpio iba cada día a mirallo»
3. «La cuenta del trillo, una piedra en cada agujero»

Entre 1 y 3 vemos un cruce cuando menos curioso:

En 1: «guijo» = 'piedra' (pedernal)

En 3: «agujero» = 'agujero'

Aquí es la fonética la que condiciona estas concordancias que podríamos llamar jocosamente, y sin ánimo de ofender, «vizcaínas». En cuanto a «la boba del Carpio» de 2 no requiere comentario. De hecho el propio Correas trae otra variante de 2: «La boba del Carpio, iba cada día a mirallo, si el trillo tenía piedra en cada horado».

En el II Congreso Internacional de la AHLE se leyeron varias comunicaciones que incidían en la dificultad del estudio del cambio semántico. Se trata, sin duda, de un viejo tema y en muchos aspectos una asignatura pendiente. J. Garrido Medina —en «Semántica histórica del español: problemas y propuestas»— dice que no basta con limitar el estudio del significado a la dimensión del léxico, sino que es preciso tener en cuenta la estructura sintáctica, así como el sistema cognoscitivo y comunicativo humano.

⁴ Correas, G. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. ed. de V. Infantes. Madrid, Visor Libros, 1992.

En ese mismo Congreso, J.R. Lodaes presentó otra comunicación que lleva por título «Lexicología histórica e historia social», en la que pone de relieve la necesidad de establecer el enlace entre la lexicología histórica y el entorno sociolingüístico donde suceden los cambios léxicos.

Podríamos aducir más testimonios acerca de la necesidad de estudiar la semántica dentro de una perspectiva histórica que contemple la correlación existente entre significados y estructuras culturales, o lo que es lo mismo, la correlación que hay entre las funciones semánticas y la historia social de los pueblos. En este sentido resulta interesante la comunicación que presentó Helios Jaime-Ramírez al mencionado Congreso: «Semántica histórica del español de Argentina».

La lengua estructura no sólo significados de palabras, sino que también somete a reestructuración lo que llamamos «discurso repetido» desde el plano de la expresión, desde el plano del contenido, o desde ambos. Insisto por ello en que la lexicología del discurso y la pragmática deben ocuparse del «discurso repetido». No comparto, y lo digo con la mayor humildad, la opinión de Coseriu de que la lexicología del discurso sea «estilística del habla». O mejor dicho, no comparto la idea de que sea sólo eso.

Pero volvamos al refrán. Lo que a mí me confundió no fue «la piedra en el agujero», cuya interpretación queda clara en Covarrubias y en Co-reas, sino «el agujero de la piedra». El traductor de *Las Etimologías de San Isidoro* glosa el siguiente párrafo:

«E fabla Dios a los hombres non por substancia que non vea o non veedera mas por criatura corporal, por la qual quiso parescer a los hombres quando les fabló»⁵.

La glosa al margen dice:

«(...), ca El dixo a Moysén: “Ninguno non me puede ver e bivir —esto es, mientras bive en este mundo— mas ascóndete en el forado de la piedra e veras las mis cosas de en pos de mí o las mis postrimeras cosas o de tras —esto es, la gloria de los ángeles”».

El editor recoge esta glosa en nota a pie de la página 306.

Son bastantes las citas de la Biblia en que se alude al carácter incorpóreo y espiritual de Dios, sobre todo en el Antiguo Testamento. La glosa, hecha con toda seguridad por un exégeta, hace una lectura bastante libre del correspondiente relato bíblico: «Vio Yavé que se acercaba para mirar y le llamó de en medio de la zarza: ¡Moisés!, ¡Moisés! “(...) No te acerques”. Moisés se cubrió el rostro, pues temía mirar a Dios» (*Éxodo*, 3, 4-6) Y en

⁵ González Cuenca, J., *Las Etimologías de San Isidoro romanceadas*, 2 vols. Univ. de Salamanca, 1983, I, 143 v, p. 306. El párrafo glosado está tomado del capítulo primero: «De las lenguas de las gentes».

Éxodo, 19, 21: «Yavé dijo a Moisés: “Baja y prohíbe terminantemente al pueblo que traspase el término marcado para acercarse a Yavé y ver, no vayan a perecer muchos de ellos”»

Es decir, no se puede mirar a Yavé pues la contemplación te puede herir y puedes perecer. Por tanto, lo de «ascóndete en el forado de la piedra» es un añadido del glosador, y exégeta. La confirmación de que esta expresión pertenece a la exégesis la encontramos en las dos citas que trae al respecto el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*: «Ven, paloma mía, en los agujeros de la piedra»⁶. Esta cita está tomada de Gonzalo García de Santa María (*Evangelios e Epístolas*, Uppsala, 1908, basada en la edición de 1485).

La segunda cita es de San Juan de la Cruz, *Cántico* (1912, II) 351: «Levántate y date prisa, amiga mía, (...) y ven en los agujeros de la piedra (...): los cuales son las cavernas que aquí vamos diciendo».

En San Juan de la Cruz «los agujeros de la piedra» se cargan de la esperable simbología mística. Pero lo que aquí nos interesa es que los «agujeros de la piedra» no son otra cosa que los huecos excavados en las paredes de los palomares para que sirvan de nido a las palomas. Otro asunto, sin duda no prosaico, es el rendimiento alegórico que los exégetas han sacado de esta expresión.

En el *Diccionario de Autoridades* nos encontramos con el refrán en su forma actual: «Bien está cada piedra en su agujero» (s.v. **agujero**) Y continúa: «Frase vulgar, tomada del trillo, con que se da a entender cuán justo y conveniente es que cada uno se mantenga en el estado y lugar en que Dios le puso». Pero en las documentaciones anteriores que tenemos no aparece el adverbio «bien», que naturalmente exige el «está». Y es que para entonces los exégetas ya han hecho su trabajo y se han apropiado una expresión «tomada del trillo» y que nació con un significado llano, de una claridad meridiana.

Decía casi al principio que la explicación que di sobre este refrán en mi libro ya citado sólo a medias me parece hoy sostenible. Decía entonces, y esto sí lo mantengo hoy: «sin duda esta interpretación procede de la secular filosofía de la resignación, de corte escolástico, con la que se intentaba justificar la inmovilidad de los estamentos sociales».⁷

La interpretación que el *DA* hizo del refrán se ha mantenido casi inalterable hasta la última edición del *DRAE*: «*bien está la piedra en el agujero*» fr. fig. y fam. que advierte que las personas o las cosas no se deben sacar del lugar que les corresponde (s.v. **piedra**)

Ha sido el adverbio «bien», tan oportunamente colocado, el que hizo perder el significado primero del refrán: «la cuenta de la vieja».

Lo de menos es localizar al primer exégeta que operó el cambio de significado, y el cómo y el porqué llegó esta interpretación al *DA*. A la Estilística corresponde en todo caso el estudio de la simbología que tiene

⁶ RAE, *DH*, 1970, fascículo 9.º, s.v. **agujero**, p. 1144, en la acep. 2. Hoyo, concavidad.

⁷ A. Cano, *op. cit.*, p. 26.

«el agujero de la piedra», y la paloma entrando en él. A la lexicología del discurso, a la lexicología histórica del discurso para ser más preciso, con el apoyo de la historia social, la pragmática, o a «las ciencias literarias y a la filología» —si retomamos las palabras de Coseriu—, corresponde el estudio de esta locución, o cualquier otra, en una determinada lengua funcional.

Aunque soy consciente de que «una golondrina no hace verano», creo que el estudio de este refrán nos puede poner en la pista de muchas expresiones del llamado «discurso repetido». La exégesis, practicada con ejemplar eficacia en nuestra cultura desde la literatura religiosa y, sobre todo, desde los púlpitos, ha sido la responsable del carácter moralizador de muchas locuciones. Algunas nacieron posiblemente ya con ese fin. Y otras, nacidas como «frases vulgares», si seguimos al *DA*, perdieron dicho carácter y fueron adaptadas por los predicadores con otros fines y, sobre todo, con otra interpretación.

Por tanto, y con esto termino, muchas locuciones pueden dejar de estar arrinconadas en tierra de nadie. Sabemos qué terreno debemos pisar para explicar su devenir en la diacronía de la lengua española.